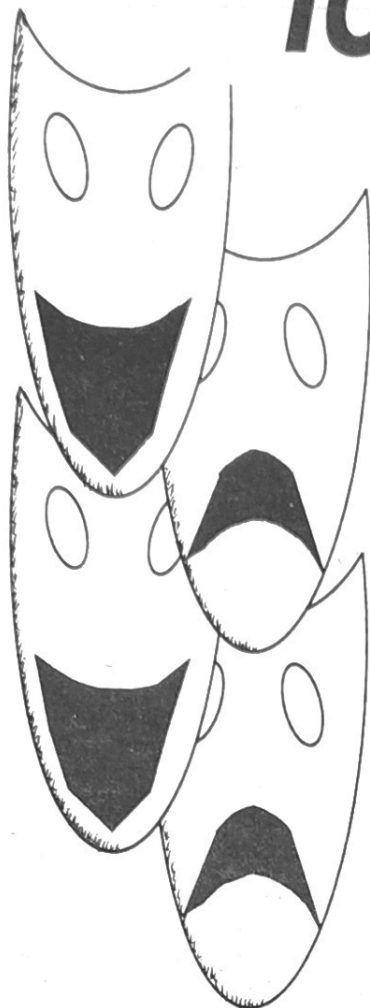


MANO A MANO

Por: Aguila Negra

Ni yo soy crítico de teatro, ni esto pretende ser una reseña. Vayan ambas aclaraciones por delante. Quisiera pensar, de todos modos, que ni la autoridad del crítico ni el rigor de la reseña resultan indispensables para escribir sobre teatro. Sería, por tanto, en calidad de espectador complacido que me gustaría decir alguna que otra cosa sobre una obra, y sobre la gente que tuvo a su cargo el montaje de la misma.

La obra a la que aludo es *La Lección*, de Eugène Ionesco, representada en el teatro del UPRA durante los días 19 y 20 de agosto de 1992. Durante la noche del miércoles 19, la función transcurrió dentro de un ambiente que alguno de los integrantes del elenco llegó a caracterizar muy acertadamente como íntimo. Es de agradecer que haya prevalecido ese tipo de ambiente, a decir verdad, pues con asistencias masivas resulta poco menos que imposible, al menos en nuestro



Ionesco en el UPRA

Colegio, apreciar como es debido una obra artística cualquiera.

Pero si el público fue más bien escaso esa noche del 19, no podría decirse lo mismo respecto a la calidad de la puesta en escena. Una sobria aunque imaginativa escenografía; una actuación para mi francamente sorprendente: tales son los haberes que legítimamente habría que acreditarle a una representación que, por lo demás, estuvo disparatadamente divertida.

Me he referido a las actuaciones como sorprendentes, y quisiera insistir en ello. No ha sido poca, en efecto, la sorpresa que he experimentado al constatar la capacidad de Nelson Rivera y Elsa Luciano - a Grelliane ya la había visto actuando - para meterse en un pellejo ajeno y asumirlo plenamente como propio. Es esa capacidad para la transfiguración la que, a mi modo de ver, define a un actor. Y creo que tanto Nelson como Elsa, a quienes jamás imaginé en ese tipo de menesteres, han

demostrado poseer un talento insospechado para la actuación. ¡Enhorabuena!

No quisiera dejar pasar la ocasión sin decir algo sobre la compañía que estuvo a cargo de la obra: El Taller de Teatro del Tanamá. Se trata de una compañía fundada a comienzos de este año 1992, por dos amigos muy queridos: Elba Iris Pérez, directora, entre otras cosas, de esta primera producción del Taller, y Edgardo Pérez Montijo, quien hizo de todo antes y después de la representación, excepto actuar. Mi felicitación a estos amigos y al resto de los integrantes del Taller por una tarea bien cumplida y mis mejores deseos de que logren mantener en futuras empresas el entusiasmo contagioso de estos meses que precedieron a la puesta en escena de *La Lección*.

Decía al principio que esto no pretendía ser una reseña. Que sea, entonces, un gesto de amistad.